V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

La concepción lacaniana de la perversión en el Seminario 10.

Lutereau, Luciano.

Cita:

Lutereau, Luciano (2013). *La concepción lacaniana de la perversión en el Seminario 10. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/757

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/73K

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LA CONCEPCIÓN LACANIANA DE LA PERVERSIÓN EN EL SEMINARIO 10

Lutereau, Luciano
Universidad de Buenos Aires

Resumen
En los primeros seminarios, Lacan consideró la perversión intrínseca al fantasma neurótico -por ejemplo, en las elaboraciones del seminario 4 a propósito del fetichismo de la vida amorosa-, mientras que el sadismo y el masoquismo aparecían como un más allá de la defensa, como el paradigma de la puesta en acto del deseo perverso. Sin embargo, cabe destacar que las primeras referencias de Lacan a estas formaciones se mantienen en una paráfrasis de los planteos sartreano. Por lo tanto, es el seminario 10 el momento en que Lacan comienza a desarrollar una "teoría" en sentido estricto de la perversión -que encuentra su punto de llegada en el seminario 16-.

Palabras clave
Lacan, Perversión, Seminario 10

Abstract
THE LACANIAN CONCEPTION OF PERVERSION IN SEMINAR 10
Along the first seminars, Lacan considered perversion as neurotic fanstasy -for example, the elaborations in seminar 4 in relation to the love life-, whereas sadism and masochism apperead beyond defense, as a paradigm of the perverse desire put in act. However, it is highlighted that Lacan's first references to this forms are kept in a paraphrase of Sartrean formulations. Thus, it is Seminar 10 the moment in which Lacan starts developing a "theory" in strict terms of perversion- that finds its arrival point in Seminar 16.

Key words
Lacan, Perversion, Seminar 10

En el *seminario 10* se encuentra un giro en la enseñanza de Lacan respecto de la concepción de la perversión que podría resumirse con dos condiciones:[1]
a) Si bien la perversión -en la que el deseo se manifiesta como voluntad de goce- instituye una ley (dado que subvertir una ley es también consagrarse como su soporte), esta última funciona como defensa, esto es, detención del sujeto respecto del goce; dicho de otro modo, lo que desde el exterior puede parecer un exceso o algo desenfrenado, es la realización del límite de una ley.[2]
b) Si el perverso encuentra en su práctica una defensa respecto del goce, antes que una exacerbación -dado que incluso la realización del desenfreno puede ser también una forma de frenar-, es porque "no sabe al servicio de qué goce ejerce su actividad" (Lacan, 1962-63, 164). De este modo, la perversión se presenta también -al igual que la neurosis- como un cofre referido al saber; esta cuestión no sólo se continuaría en ciertas célebres reflexiones del *seminario 12*, sino que avanza hasta la conclusión anticipada de revertir la concepción de las perversiones como fórmulas fantasmáticas.
De acuerdo con estas dos indicaciones es que puede apreciarse el giro que mencionábamos al comienzo: en los primeros seminarios, Lacan consideró la perversión intrínseca al fantasma neurótico -por ejemplo, en las elaboraciones del *seminario 4* a propósito del fetichismo de la vida amorosa-, mientras que el sadismo y el masoquismo aparecían como un más allá de la defensa, como el paradigma de la puesta en acto del deseo perverso. Sin embargo, cabe destacar que las primeras referencias de Lacan a estas formaciones se mantienen en una paráfrasis de los planteos sartreanos[3]… por lo tanto, es el *seminario 10* el momento en que Lacan comienza a desarrollar una "teoría" en sentido estricto de la perversión -que encuentra su punto de llegada en el *seminario 16*-. Asimismo, como una etapa intermedia cabría detenerse en ciertos planteos del *seminario 7* a propósito del goce la transgresión.

El goce de la transgresión
En la segunda parte del *seminario 7* Lacan se dedica fundamentalmente a la noción de goce. Una expresión que se reitera en el curso de esta sección del seminario es "la paradoja del goce". Para dar cuenta de este aspecto, Lacan retoma la referencia filosófica a la muerte de Dios a partir de la versión Freudiana del padre en *Tótem y tabú:*
"Todo el misterio es este acto. Está destinado a ocultarnos el hecho de que no sólo la muerte del padre no abre la vía hacia el goce, que su presencia supuestamente prohibía, sino que refuerza su interdicción. Todo está ahí, y realmente ahí, tanto en el hecho como en la explicación, la falla. Estando exterminado el obstáculo bajo la forma del asesinato, el goce no deja por ello de estar menos interdicto y, aún más, la interdicción es reforzada." (Lacan, 1959-60, 214)

De este modo, la noción de goce remite a la experiencia de un límite.[4] Por eso Lacan sostiene que "la transgresión en el sentido del goce sólo se logra apoyándose sobre el principio contrario, sobre las formas de la Ley" (Lacan, 1959-60, 214), afirmación en la que importa menos apreciar que el ultraje requiere una Ley respecto de la cual consolidarse, que enfatizar que el avance respecto del goce implica advertir el límite en que se constituye. Por esta vía es que también puede definir al goce como un mal e introducir en este contexto la indicación de la obra de Sade:
"Dios, él, no lo sabe. […] a saber, que el goce permanece tan interdicto para nosotros como antes -como antes de que supiésemos que Dios está muerto. […] el goce es un mal. Freud nos lleva a ello de la mano -es un mal porque entraña el mal del prójimo. [A continuación Lacan parafrasea un pasaje de *El malestar en la cultura*] Si no les hubiese dicho de entrada la obra de la que extraigo este texto, habría podido hacerlo pasar por un texto de Sade." (Lacan, 1959-60, 224)

Esta indicación Freudiana -que expone la necesidad de satisfacer la agresión a expensas del prójimo, en el marco del cuestionamiento general de la máxima de amar al prójimo como a sí mismo- conduce a Lacan a destacar que el goce indica el punto en que para el sujeto se perfila la máxima singularidad, lo que resta más acá de

todo intercambio:
"Es un hecho de experiencia -lo que quiero es el bien de los otros a imagen del mío. […] el goce de mi prójimo, su goce nocivo, su goce maligno, es lo que se propone como el verdadero problema para mi amor." (Lacan, 1959-60, 227)

Por último, restaría añadir que el prójimo no es sólo el semejante, sino que puede ser también el sujeto para sí mismo.

Sadismo y masoquismo
Luego del rodeo precedente en torno a la cuestión de la transgresión podemos aproximarnos a las anticipaciones del *seminario 10* sobre el sadismo y el masoquismo. En principio cabe subrayar la orientación argumentativa de Lacan: las perversiones no son una "variación" de las neurosis -o el "negativo", versión Freudiana que Lacan ya había puesto entre paréntesis en los primeros seminarios- sino que el deseo perverso es una vía privilegiada para la estudio de la función de la causa y, por lo tanto, para avanzar en la formalización de la constitución del deseo:
"Esto es imposible articularlo si no ponemos de manifiesto la relación radical de la función de *a*, causa del deseo, con la dimensión mental de la causa. Ya lo he indicado en los apartes de mi discurso, y lo he escrito en un punto que podría volver a encontrar en el artículo *Kant con Sade*, que se publicó en el número de abril de la revista *Crítica*." (Lacan, 1962-63, 303)

Con respecto a los "apartes" de su discurso, Lacan se refiere a ciertas digresiones relativas al sadismo y al masoquismo que se encuentran en las sesiones precedentes del seminario. Antes que indicaciones ocasionales, se trata de un hilo conductor sistemático que recorre un conjunto de -al menos- cuatro clases (entre el 27 de febrero y el 27 de marzo de 1963) que preceden la publicación de la primera versión de "Kant con Sade".
En la clase del 27 de febrero de 1963 Lacan retoma la idea de que el perverso no sabe de qué goza:
"Por supuesto, es siempre el Otro -y el masoca lo sabría. Pues bien, lo que se le escapa al masoquista, y que *lo pone en la misma situación que todos los perversos*, es que cree, por supuesto, que lo que busca es el goce del Otro, y precisamente porque lo cree no es esto lo que busca. Lo que se le escapa […] es que busca la angustia del Otro." (Lacan, 1962-63, 166, cursiva añadida)

Por un lado, importa destacar que Lacan enfatiza que la "esencia" del masoquismo debe buscarse más allá del "placer en el dolor",[5] en ese punto en que también el perverso es un extraviado, es decir, un "creyente" en el goce del Otro… que desconoce lo que busca. Ahora bien, por otro lado, ¿qué quiere decir que busque la angustia del Otro? En principio, es interesante que Lacan subraye que este interés no debe ser entendido de acuerdo con el sentido común -el perverso que querría angustiar a su *partenaire*… querría "joderlo", "hacerle daño", etc.-:
"Esto no significa que trate de molestarlo. A falta de comprender qué significa buscar la angustia del Otro, las cosas se reducen, mediante una especie de sentido común, a este plano grosero, incluso estúpido." (Lacan, 1962-63, 166)

Por lo tanto, es preciso entender el vínculo que se establece entre perversión y angustia. Esta cuestión es retomada en la clase siguiente, en un contexto específico, cuando Lacan se refiere a la articulación entre angustia y castración:
"Ahí está la clave más segura para lo que podrán encontrar siempre en el fenómeno de la angustia, sea cual sea el modo de abordaje con el que se les presente." (Lacan, 1962-63, 177)

Eso que *siempre* debe hallarse en la angustia son las coordenadas de un encuentro con un imposible, esto es, se trata de reconstruir la situación con cierto carácter de imposibilidad en que se cedió una parte del cuerpo al Otro. El caso que está comentando "ahí" Lacan es el de Edipo y su acto de arrancarse los ojos; esos ojos que, sin embargo, no deja de verlos "de verlos en cuanto tales, como el objeto causa […] es la imposible visión que te amenaza, de tus propios ojos por el suelo" (Lacan, 1962-63, 176). El deseo de saber de Edipo se fundamentaba en un objeto que lo causaba, velado hasta que descubrió el resultado de su empresa. En ese punto, este deseo escópico encontró su imposibilidad, el reverso del saber en la satisfacción (una curiosidad ardiente), que Edipo desconocía a partir de su ofrenda al Otro -su investigación en nombre de la Polis-. De este modo, la angustia se resume en el encuentro con ese objeto que no es más que un resto caído y del que la perversión mejor enseña:
"Para que esto se produzca, convendría que el sujeto se encontrara implicado allí más personalmente, que fuera sádico o masoquista, por ejemplo. No me refiero a alguien que pueda tener fantasmas que designamos como sádicos o masoquistas, sino a un verdadero masoquista, un verdadero sádico […] la especificidad de la posición perversa, en la cual el neurótico encuentra su referencia y su punto de apoyo." (Lacan, 1962-63, 177)

En este punto, es interesante notar que Lacan ubique una distinción entre los fantasmas perversos de un neurótico y la posición perversa; no obstante, el goce de la perversión es igualmente fantasmático:
"El masoquista, como les dije la última vez, ¿cuál es su posición? ¿Qué le enmascara su fantasma de ser el objeto de un goce del Otro? […] Por eso digo que el goce del Otro al que apunta es fantasmático. Lo que se busca es, en el Otro, la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria final, y dicha respuesta es la angustia." (Lacan, 1962-63, 178)

Por esta vía, se desprende que el masoquista -al igual que el neurótico-[6] también se sostiene en una posición engañada: su hacerse objeto para el goce del Otro le esconde la función de la causa en la angustia, ese punto en que su deseo se soporta en una forma de imposibilidad (que la creencia en el goce sutura). A continuación, Lacan considera el caso del sadismo, que no debe ser concebido como un reverso:
"En el sádico, la angustia está menos escondida. Lo está incluso tan poco, que están en primer plano en el fantasma, que hace de la angustia de la víctima una condición exigida. Sólo que esto es precisamente lo que debe suscitar nuestra desconfianza. […] Está muy claro que, para él, el Otro existe, y por el hecho de que lo tome como objeto […] tan ocupados en saciar sobre sus víctimas elegidas su avidez de tormentos, entran en ese extraño, singular y curioso trance expresado en esas palabras […]: *He hecho gritar al torturador, me he cargado al tonto*." (Lacan, 1962-63, 179)

De este modo, en el sadismo no sólo se trata de la reducción del *partenaire* a objeto -de la condición en su angustia- sino de aquello que desconoce, el punto en que más allá del goce de pegar (la identificación del sádico con el látigo), hay un goce distinto: "lo que se busca es de algún modo el reverso del sujeto […] la esencia femenina de la víctima" (Lacan, 1962-63, 179). La esencia del sadismo, entonces, no estaría en el castigo, sino en aquello que enmascara:

"…el carácter instrumental al que se reduce la función del agente, lo cual le oculta, salvo en algún relámpago, adónde apunta su acción." (Lacan, 1962-63, 179)

El sádico no sabe lo que busca, su posición de instrumento de la angustia está al servicio de desconocer su causa: el carácter femenino de la víctima. Ahora bien, ¿qué implica esta referencia a la "feminidad"? En este seminario, se trata de una indicación a un modo de gozar que no estaría sostenido en la interpretación fálica del deseo. Por eso, la verificación de un punto -el "relámpago"- que desajuste la escena sádica, la presentación de un goce no fálico, restituye el lugar de la angustia del perverso.
Esta última indicación es de máxima importancia ya que permite entrever que el perverso lejos de no angustiarse también se encuentra a expensas de esta coyuntura. Asimismo, respecto de la relación del sádico con su *partenaire*, en la clase del 27 de marzo de 1963, Lacan realiza la precisión siguiente:
"…la forma en que la falta interviene en el desarrollo femenino no está articulada en el plano donde la busca el deseo del hombre, cuando se trata propiamente para él de la búsqueda sádica que acentué de entrada aquí este año, consistente en hacer que surja aquello que en la pareja debe estar en el lugar supuesto de la falta." (Lacan, 1962-63, 217)

De este modo, la "búsqueda sádica" apunta a hacer emerger el objeto *a* (por ejemplo, el grito de dolor) como una versión del falo. El sadismo, entonces, expone el paradigma de la interpretación fálica del deseo como respuesta al goce femenino. Más allá del goce de pegar, se trata de elucidar la estructura deseante que le corresponde al sádico: la víctima importa como correlato cuyo goce está proscrito o, mejor dicho, está codificado de antemano. Su angustia es testimonio de ello, en un espectro que va desde la más burda fantasía masculina ("te parto en x pedazos") hasta la voz furiosa del superyó ("me vas a escuchar", donde el imperativo reclama la obediencia impertérrita).

Conclusiones
De acuerdo con este planteo de las formas del sadismo y el masoquismo en el *seminario 10* puede extraerse un conjunto ordenado de conclusiones:
a) Por un lado, Lacan recurre a las perversiones para dar cuenta del acceso a la función de la causa: la investigación -en los seminarios anteriores- del fantasma neurótico (a través del hilo conductor del objeto *del* deseo) tenía su punto de llegada en el valor agalmático del objeto; mientras que el estudio de las perversiones permite advertir el carácter de resto del objeto y su vínculo con la angustia.
b) Por otro lado, esta angustia demuestra que la castración no es una suerte de "amenaza" ni temor de "mutilación". Por eso Lacan deja a un lado el comentario de las obras de Zurbarán (Santa Lucía y Santa Ágata, quienes son representadas con fragmentos de su cuerpo en sendas bandejas)[7] y orienta su análisis hacia el sadismo y el masoquismo. Estas formaciones permiten situar el punto en que la angustia *siempre* implica el encuentro con una forma de imposibilidad relativa a una satisfacción paradójica, no reconocida, que requiere que su objeto sea pensado más allá de toda función intencional. El sadismo y el masoquismo demuestran el carácter extravagante del objeto (desechado, caído, golpeado, humillado, etc.)
c) Por último, el sadismo y el masoquismo son formas fantasmáticas de sostener el deseo, punto en el cual cabe una pregunta que invierta el planteo: ¿acaso estas perversiones no ubican las condiciones de todo fantasma neurótico? Dicho de otro modo, antes que un análisis estricto de las perversiones mencionadas, ¿el esclarecimiento de Lacan no resuelve un paso más en la localización de dos rasgos del modo neurótico de soportar el deseo: el carácter sádico del deseo fálico (como rechazo de cualquier otro goce) y la identificación masoquista con el objeto del que se supone el Otro gozaría? Si esta última pregunta fuera acertada, cabría concluir que si bien Lacan logra dar un giro importante en el *seminario 10* -más allá de las derivas sartreanas de sus primeros seminarios y la descripción intencional (y fetichista) del objeto- no se desprende de este movimiento una elaboración de la perversión como forma clínica específica. Esta observación se comprueba en el interés de Lacan de no contentarse con fantasmas sádicos y masoquistas… en busca de un "verdadero" sádico y un "verdadero"[8] masoquista. Sin embargo, su elucidación termina ubicando estas verdades en función del fantasma, punto en el que cabe plantear cuál sería la diferencia entre un fantasma perverso y el carácter fantasmático de la perversión -cuestión que Lacan no resuelve-. Si estuviésemos en la cierto, la perversión se desdibujaría en su especificidad; pero no lo estamos del todo, ya que sí hay dos rasgos singulares que permiten hablar del masoquismo y el sadismo de un modo distinto -por ejemplo- al servicio que el fetichismo prestara en los primeros seminarios: no se trata de usar la perversión como una vía prístina de acceso a la neurosis, sino que este es un resultado lateral dado que ubicar la angustia del Otro (para el masoquismo) y el goce del Otro (para el sadismo) como aquello de lo que ambas perversiones se defienden y se engañan, el núcleo íntimo de lo que buscan y al mismo tiempo desconocen, son elaboraciones independientes de la tematización del fantasma neurótico. He aquí el apunto en que prestan un servicio estructural -y exponen la lógica de todo fantasma… que, por sí mismo, es perverso-, pero conservan una singularidad -la de ser fantasmas sádicos y masoquistas-.

NOTAS

[1] Este trabajo se inscribe en el UBACyT 2012-2014: *"La libertad en psicoanálisis. Su incidencia en la concepción de sujeto y la causalidad en la obra de J. Lacan. Consecuencias clínicas y éticas"*, dirigido por P. Muñoz.

[2] "La voluntad de goce en el perverso es, *como cualquier otro*, una voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el ejercicio mismo del deseo" (Lacan, 1962-63, 164, cursiva añadida).

[3] Por ejemplo, en esta afirmación se presiente la influencia de la concepción sartreana de la mirada: "La perversión supone la dimensión de la intersubjetividad imaginaria. Hace un momento, intenté que la percibieran a través de esa doble mirada, que hace que yo veo que el otro me ve, y que tal tercero que interviene me ve visto. Nunca hay una simple duplicidad de términos. No sólo yo veo al otro, sino que lo veo verme, lo cual supone un tercer término, es decir que él sabe que yo lo veo" (Lacan, 1953-54, 312). Puede verse así cómo en este planteo de la perversión está implícito el esquema argumental -de regreso al infinito- de la concepción sartreana del amor.

[4] "…cualquiera que avance en la vía del goce sin freno […] encuentra obstáculos" (Lacan, 1959-60, 214).

[5] En la clase del 13 de marzo de 1963 Lacan se expide respecto del carácter inesencial del dolor en los siguientes términos: "Se ha conseguido no poner el acento sobre aquello que más chocante le resulta a primera vista a nuestro finalismo, o sea, el hecho de que la función del dolor interviene en el masoquismo. Se ha conseguido comprender que no es esto lo esencial" (Lacan, 1962-63, 192).

[6] En este sentido, el masoquista es tan ciego como el neurótico: "Esta angustia, que es a lo que apunta ciegamente el masoquista, puesto que su fantasma se la oculta, no es menos realmente lo que podríamos llamar la

angustia de Dios." (Lacan, 1962-63, 178)

[7] "Estas imágenes no nos introducen de ningún modo, en lo que a la mayoría de nosotros se refiere, en el orden de la angustia" (Lacan, 1962-63, 177).

[8] Esta búsqueda siguió preocupando a Lacan con los años, por ejemplo, con lo siguientes términos en el *seminario 16*: "…se les escapa lo que atañe a la perversión, a la verdadera perversión. No por soñar con la perversión son perversos" (Lacan, 1968-69, 233)

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J. (1953-54) El seminario 1: Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Lacan, J. (1959-60) El seminario 7: La ética del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. (1962-63) El seminario 10: La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Lacan, J. (1968-69) El seminario 16: De un Otro al otro, Buenos Aires, Paidós, 2009.